

AÑO XII Número 5.850  
 Número suelto : 25 Francos  
 Un semestre : 650  
 Extranjero : 850  
**TOULOUSE**



JUEVES  
 22  
 NOVIEMBRE 1956

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

## Jóvenes ante unas tumbas Los que tenían que llegar

**T**ERMINANDO el mes de octubre, murió en Madrid el gran novelista Pío Baroja. Como si su carácter arisco se hubiese prolongado más allá de la muerte, su cadáver se evadía de esos compromisos que en España pesan sobre los cadáveres y se fué al Cementerio civil: a uno de esos recintos españoles de cuya tierra se dice por algunos que no es sagrada, como si en el mundo hubiese tierras que no lo fueran.

Académico era don Pío, y eran protocolarias ciertas presencias oficiales que acompañaron su cuerpo hasta sólo muy poco más allá de su casa. Lo siguieron sus más afectos, y muchísimos jóvenes universitarios. Acaso éstos no habían entrado nunca en el cementerio civil. Tal vez algunos se sintieron un momento cohibidos ante la entrada. Pero lo encontraron íntimo y silenciosamente acogedor. También allí la muerte presenta su grave serenidad; también allí los pájaros cantan en los cipreses.

Por eso aquellos jóvenes, en muy crecido número, volvieron al siguiente día; y, como un año antes ante la tumba de Ortega y Gasset recién cubierta, llevaron muchas flores y leyeron en alta voz palabras de Baroja que allí sonaban con acentos nuevos. Y hablaron de la libertad, de la verdad, de la dignidad y de la justicia; y, leyendo aquellos nombres que allí están tallados en piedra, vieron levantarse ante ellos, rompiendo un tejido de mentiras, los espectros gloriosos de un pasado profundamente español.

Nicolás Salmerón, el que dejó la presidencia de la primera República por no firmar una sentencia de muerte. Cosa curiosa es, y mucho más que curiosa, encontrar precisamente aquí, y no allí, un tal apóstol del «no matarás». Pero, al lado, continúan los monumentos a la austeridad política: Pi y Margall, Figueras... Allí está también el grupo severamente sencillito de aquellas tumbas de unos hombres que en España sembraron el saber fundido con la conciencia: Francisco Giner de los Ríos, Julián Sanz del Río, Fernando de Castro, Manuel Bartolomé Cossío. Una vez, junto a aquel grupo de tumbas, un hombre cuya presencia allí era la expresión de una comprensiva tolerancia, don Antonio Maura, veía descender a la tierra el cuerpo de su grande y discrepante amigo don Gumersindo de Azcárate.

Todas aquellas tumbas fueron visitadas por los jóvenes; pero hay allí otra que los atrajo con la fuerza de un imán. Es la tumba de Pablo Iglesias. Estaban ante ella unas viejecitas que se sintieron hondamente sorprendidas viendo llegar aquel tropel de muchachos. No eran, no unos bárbaros, sino una avanzada de los hombres nuevos de España que venían a ofrecer abiertamente un homenaje de flores al «Abuelo». Y aquellas buenas mujeres lloraron entre abrazos, viéndolos besar la frente de la cabeza en mármol que, con genio de escultor y con amor de socialista, esculpió aquel buen Emiliano Barral, víctima ensangrentada del «Movimiento».

Hubo vivas a la libertad y a la República socialista. Al saberlo, también nosotros nos hemos sentido emocionados como aquellas viejecitas. Así tenía que ser. Nuestra satisfacción no es la de una grata sorpresa; es mucho más: es la de ver la llegada de lo que sabemos que había de llegar. Borró el nombre de Pablo Iglesias era cosa fácil; extinguir su recuerdo, por lo admirable que él fué y por lo grande y verdadero que él representaba, está fuera de alcance para ese monstruo de híbrida espuria que ya entra en los infiernos de la historia patria. Como un desbordamiento de esta emoción nuestra, enviamos un saludo a esa avanzada de la conciencia española, eslabón que ha arrancado chispas de vida en las piedras de una tumba. Saludamos a esos jóvenes como herederos que somos de tantos buenos españoles que murieron en el sacrificio confortados por el convencimiento de que ellos vendrían. Los saludamos en nombre propio quienes envejecidos en las prisiones y en el destierro, vemos rebrotar en esperanzas y aun en promesas ciertas, el recuerdo de aquella mañana invernal, pero clara y luminosa, en que sembramos a Pablo Iglesias.

## Reflexiones

# Dentro y fuera de nuestra casa

**C**UANDO se pertenece a un Partido de tan hondas raíces democráticas como es el nuestro, el más elemental de los deberes obliga a los afiliados a examinar detenidamente los problemas — causas y efectos — que interesan a su clase social y a su patria y a preguntarse seriamente si sus aportaciones al Partido constituyen verdadera y realmente el sumando de sus personalidades propias y si cuanto defienden y pregonan se ajusta a lo que el Partido ha considerado como criterio de su voluntad colectiva.

En ese camino, nada fácil, de reflexiones en alta voz, deseo yo caminar. Recapitulaciones. Cuando, liberado de invasores una parte del pueblo que nos dio asilo — Francia merece público reconocimiento por haber posibilitado la presencia en su seno de miles de exilados españoles —, se decidió la reorganización en el exilio del PSOE y de la UGT, se declararon como objetivos inmediatos a conquistar los de unir en voluntario y apretado haz a cuantos en España defendimos los principios que informan a nuestras organizaciones clasistas, sumando esfuerzos y pensamientos para canalizarlos hacia la obra clandestina de nuestros hermanos en el interior de España. Si la emigración no hubiera alcanzado otros objetivos que los apuntados, podría sentirse plenamente satisfecha.

Sin embargo, hay en el haber del exilio otras aportaciones creadoras que se pretende minimizar. Son las que se centran en haber clavado Partido y UGT con igualdad de derechos y de deberes en

los conjuntos formados por las Internacionales Sindical y Socialista. Se nos escuchó y se nos hizo caso. Valorizar la afirmación apuntada sólo podrán realizarla mañana los que dentro de España asumen

## Por Pascual Tomàs

man la función rectora de nuestros organismos político y sindical. Hoy los árboles no dejan ver el bosque. Cuando el dolor domina a los seres humanos cuyos familiares más queridos sucumbieron en defensa de sentimientos fraternos de libertad y de justicia social, las palabras que pronuncian los amigos que siguen guardando fidelidad a los que sucumbieron y a los principios por los cuales lucharon, podrán parecerles más o menos elocuentes, pero lo fundamental es saber si sienten y practican cuanto de solidario nos brindan. Eso sólo es lo que importa saber.

Podrán semejarlo —sagrado es nuestro derecho de análisis— las aportaciones que nos rinden los demás para cicatrizar las heridas abiertas en nuestras carnes por los enemigos de todos, más o menos limitadas; pero antes de lanzar nuestra crítica severa al rostro ajeno por cuanto estimamos que flaquean en el cumplimiento del deber, debemos preguntarnos: ¿Pudieron hacer algo más de lo que hasta hoy hicieron? Antes de contestarnos deberemos mirar serenamente las posibilidades de movimiento que poseen todos y cada uno de

## Caracterología UNA CIENCIA NUEVA

**C**ON notoria impropiedad suele decirse que una persona tiene poco o mucho carácter para señalar su grado de energía. Quizá de ahí los revisteros taurinos — que en el periodismo son quienes más destruyen el idioma castellano — hayan dado en hablar del mucho o poco temperamento de un toro para referirse a su grande o escasa bravura. Ni carácter ni temperamento pueden medirse en forma cuantitativa, y el disparate sube de punto atribuyendo temperamento a los corruptos, condición que, fisiológica y psicológicamente, sólo les está atribuida a los seres humanos, salvo si nos atenemos a la sentencia de don Concepción Arenal cuando, al condenar por bárbara la «fiesta nacional», afirmó que el único que en ella tiene razón es el toro, quitándole a lidiadores y espectadores todos ellos inferiores a la bestia engañada con sileza y atormentada con saña.

El carácter, tan ligante con el temperamento, acaba de dar a luz una nueva ciencia: la caracterología, cuyos practicantes celebraron a comienzos de septiembre su primer congreso en el Centro Universitario Internacional, de París. Los congresistas, de diversas nacionalidades, eran filósofos, psicólogos y médicos educadores que se interesan por el conocimiento del hombre y desean confrontar métodos, confrontación de donde, según un cronista de tan curiosa asamblea, «la caracterología espera salir confirmada y reconocida como una rama de las ciencias sociales».

Esto de la caracterología me recuerda la ecología, como llamó Miguel de Unamuno a su tratado sobre concepción de pajarricas de papel en la que era muy diestro con destreza pareja a la de hacer bolitas de miga de pan que gustaba disparar mientras comía, sin pararse a ver si daban en el rostro de algún comensal. Un editor de Barcelona le pidió una novela que había de tener determinado número de páginas. Don Miguel escribió entonces «Amor y Pedagogía» — novela bastante mala, por cierto —, y como, a pesar de bastantes estiramientos, la trama novelástica no llegó a cubrir los diez capítulos convenidos, el autor los completó incorporando al tomo su tratado de ecología.

Claro que la ciencia de estudiar el carácter parece más sería que la de fabricar pajarricas, por diminutas que éstas sean. De la pequeñez de las suyas jactábase Unamuno mientras conseguía dobles de inverosímil tamaño valiéndose hábilmente de aquellas mismas uñas que le servían

nuestros verdaderos amigos. Y ello no alcanza la plenitud por todos ambicionada.

La democracia socialista y sindical sintieron de consuno sus debilidades propias en 1914 al no poder alcanzar que un pensamiento común presidiera las resoluciones de los trabajadores de Europa en su lucha contra el militarismo. Venía la pesadilla de la guerra 1914-1918, y cuando pesadamente se constituyeron de nuevo las organizaciones que nos son queridas, un zarzazo dado violentamente por la iglesia comunista dividió a los trabajadores, les enfrentó como enemigos, y en esa disputa fratricida por el comunismo provocada y mantenida, alcanzó la reacción adueñarse de la dirección política de Europa, sosteniendo los regimenes de dictadura fascista como una amenaza latente contra el progreso social y político de los pueblos. La democracia no ha podido vencer aún la curva de esos acontecimientos dramáticos.

Nuestra llegada al exilio — bien lo anunciamos en la Conferencia celebrada en Londres en marzo de 1937 cuando afirmamos que si España era vencida, otros pueblos sufrirían idénticas agresiones a la nuestra — coincidió con la declaración de la guerra universal que se creyó evitar al precio de nuestro sacrificio. Si en la primera guerra la aplicación vacilante del Tratado de Versalles anuló los sacrificios de los vencedores, en la segunda, de 1939-45, por concepciones utópicas y reiteradas de errores funestísimos, la victoria alcanzada

de catapultar para lanzar los proyectiles de migajón.

«Yo, tú y él»

«SE duda de los fundamentos del estudio del carácter — escribe un comentarista —, estudio por el cual pretélese elaborar tipos permanentes en la infinita diversidad

## Por Indalecio Prieto

dad de los seres, llegando a clasificaciones que le dan aire de zoología humana, y se le reprochan esos aspectos sistemáticos en un dominio donde todo es dependencia y particularidad. Cabe dudar de las posibilidades de un análisis objetivo — por medio del «test», el interrogatorio y la encuesta — de factores donde la individualidad juega gran papel. La abstención de psicóaticos en el congreso prueba cuánto se desconfía al respecto. Pero la nueva ciencia responde a esas objeciones haciendo valer las estructuras permanentes del carácter y la similitud del comportamiento cuando los tempera-

mentos son vecinos. Considerése capaz de mejorar las relaciones humanas, de hacer que la amistad del hombre por el hombre sea más eficaz y de ilustrar a maestros médicos y sacerdotes, en fin, a cuantos debiendo dirigir a los hombres saben que los mismos métodos no son útiles para todos. En el fondo, la finalidad es poner orden en el desorden y fijar jalones a la incertidumbre, prestando un concurso indispensable a la psico-sociología».

M. Gaston Berger, director de Enseñanza Superior, al abrir los debates rindió homenaje a René La Senne, muerto en 1954, maestro indiscutido de la caracterología, y sugirió como nueva orientación el estudio de las situaciones, en el sentido existencialista del término, al lado de los temperamentos.

«Estos y aquellas — dijo el expositor — tienen sus estructuras fundamentales que han de descubrirse bajo una aparente multiplicidad. Siendo funcionales, las rigen relaciones de eficacia entre los seres y en consecuencia, debe

## Reflexiones del momento

# El cinismo de los dictadores y los errores de las democracias

Por Rodolfo LLOPIS

**L**A rebelión de Polonia contra la tiranía soviética produjo en el mundo una gran sorpresa y suscitó una gran esperanza. El ejemplo de Polonia podía ser contagioso. Y lo fue, en efecto, para Hungría. La insurrección armada de Hungría contra la opresión de Moscú ha estremecido a todos. El heroísmo desesperado de un pueblo que quiere ser dueño de sus propios destinos, y la criminal represión llevada a cabo por las tropas de la llamada patria del proletariado, han sacudido en todo el mundo la conciencia de los hombres libres, harto amodorrada con el opio de la «coexistencia pacífica» y con la farsa de la universalización de las instituciones internacionales.

NUESTRA admiración y nuestra solidaridad para con los patriotas húngaros son absolutas. Nosotros sabemos por dolorosa experiencia la sangre que hay que derramar para defender la libertad y la independencia de su país. Nosotros sabemos también de la amargura de verse, en plena lucha por la libertad y la independencia, abandonados de las democracias que, además, toleraban impasibles la escandalosa intervención militar de los Gobiernos nazifascistas. Nosotros sabemos igualmente lo que significa, en esas circunstancias la «ayuda» rusa, pues si Rusia nos ayudó fue para mejor traicionarnos. Rusia no quiso en ningún momento que ganásemos la guerra. Sabía de sobra que el pueblo español no podría ser jamás colonia moscovita. Los Soviets acabaron colizando su presencia en España para entenderse con Hitler, pues el odioso pacto germano-soviético se gestó en España. Nosotros sabemos, por último, los sufrimientos que ha costado al pueblo español el criminal alzamiento franquista y el régimen tiránico que se impuso a los españoles merced a la intervención militar de Hitler y Mussolini. Si, nosotros, españoles, tenemos motivos para comprender mejor que nadie la tragedia del heroico pueblo húngaro.

## CINISMO FRANQUISTA

QUE los hombres libres de todo el mundo se solidaricen con el pueblo húngaro.

## Ha muerto Juan Negrín

Ha muerto Juan Negrín. Cuando de él nos separó no pudo ser bastante para causarnos indiferencia. Lo que haya de censurable en la vida de los hombres podrá malograrse, pero no borrar, lo que en ella hubo de laudable. Nosotros en esta ocasión no podemos olvidar a aquel Negrín, verdadero hombre de ciencia que en la plenitud de su prestigio profesional y con su cátedra recién ganada en la Facultad de Medicina de Madrid, vino a nuestro Partido trayéndonlo no sólo su nombre sino también una colaboración activa que se manifestó de manera muy señalada en los tiempos que precedieron al advenimiento de la República y en aquellos cargados de contrariedades cuyo recuerdo se concreta en el mes de octubre de 1934. Luego vino la guerra, y el

## Respuesta al llamamiento de los escritores húngaros

Por Albert Camus

**L**A prensa, y desde luego «Franc-Tireur», han publicado ayer el impresionante llamamiento lanzado anteayer por los escritores húngaros a los intelectuales occidentales. Puesto que en él se me designa nominalmente, y aunque yo no haya sentido nunca mejor que en estos días funébreas nuestra trágica importancia, me considero obligado a responder personalmente.

Nuestros hermanos de Hungría, aislados en una fortaleza de muerte, ignoran ciertamente el inmenso arranque de indignación que ha hecho la unanimidad de los escritores franceses. Mas tienen razón al pensar que no bastan las palabras y que es irrisorio elevar solamente vanas lamentaciones en torno a la Hungría criticada. La verdad es que la sociedad internacional entera que, tras años de retraso, ha encontrado de repente la fuerza de intervenir en el Medio Oriente, deja por el contrario asesinar

a Hungría. Ya, hace veinte años, dejamos que se aplastara por las tropas y las armas de una dictadura extranjera. Tan hermosa conformidad encontré su recompensa: la segunda guerra mundial. La debilidad de las Naciones Unidas, y sus divisiones, nos conducen poco a poco a la tercera, que golpea ya a nuestras puertas. Golpea y entrará si, por todas partes en el mundo, no se impone la ley internacional para la protección de los pueblos y de los individuos.

Por ello, más bien que dejar libre curso a los sentimientos de rebeldía, de horrible tristeza y de vergüenza que nos sofocan ante los desesperados llamamientos de nuestros hermanos húngaros, creo preferible invitar a todos los nombrados en el llamamiento del 7 de noviembre para hacer una gestión positiva cerca de las Naciones Unidas. He aquí el texto que les propongo, que definirá al propio tiempo nuestra exigencia y nuestras responsabilidades:

«Los escritores europeos cuyos nombres siguen, piden que la Asamblea general examine inmediatamente el genocidio de que es víctima la nación húngara; que cada nación tome en esta ocasión sus responsabilidades que serán registradas, para votar sobre la retirada inmediata de las tropas soviéticas, su sustitución por la fuerza de control internacional puesta en adelante a disposición de las Naciones Unidas, la liberación de los detenidos y de los deportados y la organización consecutiva de una consulta libre al pueblo húngaro. Estas medidas son las únicas que pueden asegurar la paz justa que albercan todos los pueblos, comprendido el pueblo ruso.»

«En el caso de que las Naciones Unidas retrocedieran ante su deber, los firmantes se comprometen no solamente a boycotear la Orga-

nización de las Naciones Unidas y sus organismos culturales, sino también a

(Pasa a la segunda pag.)

## Cruz y raya

COMEDIA CONTEMPORÁNEA EN UN ACTO

El siguiente drama en un acto que fue publicado por el periódico satírico checoslovaco «Dikobraz» el 9 de agosto último, ilustra de modo inequívoco el espíritu de actividad «sumisa» creada por la dictadura comunista. [Han retirado ya las piezas de repuesto? El gerente: — Naturalmente, camarada director; ya hemos retirado las piezas de repuesto. Director: — ¿Hábelas retirado bastantes? Gerente: — Con toda seguridad, camarada director, hemos retirado bastantes. Director: — En realidad, no deberíais haber retirado demasiadas. Gerente: — En realidad, camarada director, no hemos retirado muchas. Director: — Después de todo, créame, me parece que no debíais haber retirado ninguna. Gerente: — A decir verdad, no hemos retirado ninguna, camarada director. (De «Focos», revista de la CIOSL, Bruselas.)

ERRORES DELIBERADOS

Hasta qué punto son capaces de llegar los comunistas al fabricar los hechos para atacar a sus enemigos lo demuestra un reciente editorial (anterior a la agravación actual del conflicto de Suez) del periódico «Treceoslovaco» «Eude Pravo» sobre la crisis de Suez titulado «Los socialistas en el espejo de Suez». Refiriéndose a la actitud británica, el artículo decía que «es comovedor ver cómo el órgano del Partido Socialista, el «Daily Mail» manifiesta sus calumnias sobre Egipto». El «Daily Mail» no ha dejado de ser un diario conservador. Lo mismo «Eude Pravo» en esta situación es como un periódico comunista de aliento del Telón de Acero puede permitirse una falsificación de este tipo, sin temor a ser cortado por sus lectores. (De «Focos», revista de la CIOSL, Bruselas.)

## Comentario

# Del gamberismo y de su remedio

**A**QUEL mi amigo y desconcertante amigo don Laureano Canseco me decía cosas muy interesantes en nuestros yantares por los figones de Madrid. Era catédrico de la Universidad, y su ingenio cultísimo chispeaba bajo una apariencia descaudada y casi vulgar. Hablábamos un día de la educación y de sus deficiencias. —Desengáñese usted — me dijo don Laureano —; lo que ocurre es que todo el mundo se considera con derecho a tener hijos, aun sin tiempo ni capacidad para educarlos. Con eso habría que acabar, del mismo modo y con mayor motivo que no se permite a cualquiera curar enfermos, defender pleitos o construir puentes. Para tener buenos hijos habría que dedicar a ello mientras los demás ciudadanos se dedican a otras cosas. Se debería crear la profesión de padre.

Deglutido lentamente don Laureano un bocado de aquel cordero al horno que tanto lo deleitaba, y prosiguió con su hablar tranquilo: —Ya sé yo que no podrían evitarse algunas intrusiones en la profesión, ni más ni menos que ocurre en las demás. En todas ellas contrastan las calidades de los productos obtenidos por los profesionales y por los que no lo son. Así ocurriría que alguna vez, ante unos chicos seguramente mal educados, diría mos: «Pero hombre, don Fulano, usted que es ingeniero, ¿cómo es que tiene hijos?» Y don Fulano respondería: «Es que los he obtenido como aficionado».

Sin duda tenía razón Canseco; pero al fin y al cabo, y en ese respecto, las cosas no marchaban del todo mal en España, país de aficionados improvisadores, que a esto debe —añade graves contrariedades— no poco de lo genial que hay en su historia.

Es ahora cuando la educación ha alcanzado en España tal amplitud e intensidad que para sus más nuevas, brutales y caracterizadas manifestaciones, el lenguaje oficial emplea la denominación de «gamberismo». Raro es el día en que graves artículos de periódico, comunicados o caricaturas, no hacen referencia a la intensificación de ese fenómeno social, con ejemplos espeluznantes de las actuaciones gamberres, en las que más de una vez hay botetadas para honestas señoras, y hasta «patadas y puñetazos por repeler airadamente las groseras ordinarietas de los gamberros», según puede verse en «ABC» del 2 de noviembre. Y he aquí que el mismo día, el diario «Informaciones», en un artículo que vale la pena de ser leído íntegramente, dice así: «Qué esperan las autoridades para tomar medidas tajantes y cerrar el paso de una vez a esta ola de muge moral que crece todos los días un poco?»

Verdaderamente, nos parece una imprudencia que la censura de prensa deje publicar que la ola de muge moral crece todos los días bajo el mando glorioso del Caudillo y dentro de un sistema educacional intervenido y aun regido como nunca por el clero en todas sus ramas, grados y lugares. No me nos grave nos parece la petición del cronista de «Informaciones» de que se autorice la caza del gamberro sin ulteriores molestias para los cazadores. ¿No teme ese periodista herir cruelmente con esas caerías los sentimientos paternales de sus compañeros de Falange? Sólo en ésta, que es el nuevo elemento social introducido en España, es lógico buscar esos males aficionados a la paternidad que tan gamberres y hasta ahora desconocidos resultados están dando.

Pero, en fin, si como remedio urgente y provisional habría que aceptar la caza del gamberro, atáquese también el mal más humanamente y en sus orígenes, con vistas al porvenir. Medios extraordinarios tiene para ello el poder absoluto del Caudillo. Adóptese la idea de don Laureano Canseco; estatálcase la profesión de padre; y aunque haya que tener algunas tolerancias con el intrusismo, evitense al menos las crisis de falangistas.

Pedro GARCÍA

(Pasa a la segunda pag.)



Problemas del momento

# La unificación de Europa

EN la madrugada del 3 al 4 de noviembre, miles de tanques y de aviones de bombardeo apoyaban el avance de la infantería soviética por tierras de Hungría. La gloriosa sublevación que durante más de quince días tuvo en suspenso al mundo, admirado por tanto coraje y tanta fe puesta por los húngaros en su triunfo, caía vencida bajo el peso abrumador de un ejército que llamados de liberación, liberaba las ruinas de Budapest, símbolo inmortal que acusa, mejor que toda otra cosa, al poder destructivo de las dictaduras.

Otro pueblo más que ha escrito con su sangre ardiente y generosa páginas que no han podido cerrarse con broche de oro. Las intrigas, la debilidad congénita, quizás también la disimulada cobardía de los Gobiernos poderosos que mantienen el criterio del neutralismo y la inhielación en los problemas internos de las naciones, han dado pie para que impudicamente los diabólicos e incanallados dirigentes de la política rusa aplastaran con fría y calculada crueldad, con despiadada y refinada furia, los destellos de independencia de una nación decidida a no soportar por más tiempo la insufrible dictadura que le impusieron los azares de una guerra provocada por quienes dejarían, después de vencidos, discípulos aventajados en la maldad y en la bestialidad convertida en normas de gobierno. Muerto Hitler quedaba Stalin. Desaparecido éste, vuelve a resurgir en Hungría en la persona de quienes al denunciar los crímenes del zar rojo, ahora se hacen ellos reos de las mismas monstruosidades con la invasión y la represión inhumana y feroz con que están haciendo víctima a Hungría.

Y ahora, ¿esperarán las democracias que Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania, Alemania oriental, ensayen a su vez el procedimiento de quitarse de encima la tiranía que las tiene atadas de pies y manos? ¿Creerán, quienes buscan socavar los cimientos del comunismo, que esos pueblos de Europa central se sensibilizarán con los cantos a la democracia, que no dejarán de hacerles los servicios de propaganda encargados de soliviantarlos contra sus déspotas? ¿Creerán las democracias que esas naciones harán el menor esfuerzo para sublevarse y para

conseguir su libertad y conquistar su independencia? No. Ningún hombre de esos pueblos tiene, por el momento, ánimos para resistir abiertamente al invasor.

Han de pasar algunos años para que esas naciones vuelvan a rebelarse contra los métodos de sus verdugos. El ejemplo del abandono de Hungría, que angustiosamente llamó en su auxilio a Europa, al mundo, a la democracia, a la civilización de los pueblos libres, con llamadas de desesperación que llenaron de emoción y de congoja a millones de hombres de todas las categorías sociales, es de los que no se olvidan. El abandono de Hungría es de los que perdurarán clavado en la imaginación de esos pueblos hundidos en la sombría espeluzna de la esclavitud soviética, impidiéndoles todo intento de emancipación al saber que ellos también pueden ser abandonados en su noble empresa de independencia. Abandonados como Hungría que será, para lo sucesivo, el cenit donde han de mirar esos millones de seres esclavizados que escarmentan estos días en espalda ajena.

Europa, esta Europa democrática que se ha sentido conmovida y emocionada en su impotencia ante el drama de Hungría, debe sacar la conclusión que se agudiza un poco más cada hora, a cada instante. Europa tiene necesidad, una necesidad imperiosa e ineludible, de unirse cuanto antes. Europa debe unificarse por encima de toda clase de egoísmos, por encima de toda influencia aduanera, o de fronteras, o de nacionalismos, o de mercados, o de producción. No hay nada que pueda oponerse a un hundimiento de nuestro continente por causas potenciales, como es la guerra, con sus invasiones y destrucciones. Ahora, en este conglomerado desunido de pueblos europeos, todo puede ser barrido por un cataclismo que, en los albores de la era más avanzada que ha conocido la humanidad, resulta fácil predecir. Si logramos desprendernos de mezquinos egoísmos y anhelaos resguardar nuestro patrimonio nacional, nuestro patrimonio continental, la unificación de Europa podría resultar la única garantía de poder hacer cara a esa plaza que amenaza al mundo, impidiendo que los pueblos europeos fueran de nuevo campos

de conquista de la aventura y del crimen.

Más que una solidaridad atlántica es necesaria una solidaridad europea, una solidaridad propia, acimantada por intereses, reafectando riquezas comunes, ampliando las defensas continentales, produciendo para Europa, levantando a Europa. Con ello lograríamos darle un alma propia, una conciencia que sería el motor capaz de reavivar el pulso de nuestro continente, de nuestros pueblos, libres de dominaciones económicas, inmune al neutralismo, cómplice de las mayores infamias que registra la historia.

Las conclusiones a que hemos llegado, después de los graves acontecimientos de Europa central y del Medio Oriente, son que la necesidad de fusionar los intereses de Europa es imprescindible. Podrán recobrar confianza, si logramos esta proyectada unidad europea, esos otros pueblos de detrás del Telón de Hierro? Es todavía muy pronto para poder pronunciarse favorable o desfavorablemente. Todos ellos llevan en el fondo de su conciencia el odio a la tiranía que los sojuzga. Pero por encima de ese odio está también el miedo colectivo a la represión brutal, a esa represión rápida y espontánea en la que se han especializado y han obtenido categoría de técnicos los dirigentes del comunismo internacional.

Ojalá que las enseñanzas que hayamos recogido de estos dramáticos días que ha vivido el mundo, contemplando impotente la consumación de una espantosa agonía, desesperada y emotiva hasta grados de grima exultante, pueda lograr el objetivo vital de unir a los pueblos de Europa occidental. Ello podría dar como resultado que también un día no lejano otros pueblos, hoy vasallos de la tiranía rusa o del totalitarismo franquista, puedan ser países libres en una mancomunidad de pueblos europeos fuertes, independientes y soberanos

Europa, esta Europa democrática que se ha sentido conmovida y emocionada en su impotencia ante el drama de Hungría, debe sacar la conclusión que se agudiza un poco más cada hora, a cada instante. Europa tiene necesidad, una necesidad imperiosa e ineludible, de unirse cuanto antes. Europa debe unificarse por encima de toda clase de egoísmos, por encima de toda influencia aduanera, o de fronteras, o de nacionalismos, o de mercados, o de producción. No hay nada que pueda oponerse a un hundimiento de nuestro continente por causas potenciales, como es la guerra, con sus invasiones y destrucciones. Ahora, en este conglomerado desunido de pueblos europeos, todo puede ser barrido por un cataclismo que, en los albores de la era más avanzada que ha conocido la humanidad, resulta fácil predecir. Si logramos desprendernos de mezquinos egoísmos y anhelaos resguardar nuestro patrimonio nacional, nuestro patrimonio continental, la unificación de Europa podría resultar la única garantía de poder hacer cara a esa plaza que amenaza al mundo, impidiendo que los pueblos europeos fueran de nuevo campos

# Desde Buenos Aires Terquedad y audacia comunista

Por Juan de Navarra

Los socialistas españoles exiliados en la Argentina, al igual de los de otras muchas partes, hemos percibido en nuestros oídos los cantos de sirena de los comunistas con sus banderas, produciendo para Europa, levantando a Europa. Con ello lograríamos darle un alma propia, una conciencia que sería el motor capaz de reavivar el pulso de nuestro continente, de nuestros pueblos, libres de dominaciones económicas, inmune al neutralismo, cómplice de las mayores infamias que registra la historia.

Impulsados por su audacia, que tan buenos servicios parecen prestarles en muchas cosas, sobre todo donde no los conocen, enviaron emisarios con la pretensión de concertar una entrevista, aun a sabiendas de que no estábamos dispuestos a mantener conversación de índole política con elementos a quienes consideramos antipáticos en el orden ideológico y repulsivos en el trato social. El recuerdo de entrañables compañeros sacrificados a la sevicia comunista se levanta para impedirnos. No obstante, mudada a la audacia la terquedad, creyeron, ya que el «pourparlers» no era posible, que el entendimiento podía hacerse por escrito y, al efecto, enviaron una carta al presidente de nuestro Grupo «Pablo Iglesias», confiando al papel y a sus lacrimosos codicilosos argumentos la labor preparatoria de ablandamiento del terreno —especie de «barrajes» de artillería o cortina de fuego—, en cuya labor capcioso son maestros, para mover nuestro ánimo y llegar a por ellos anhelada unidad.

Días después, sin previo aviso, llegaron los encargados de recoger la contestación, y el compañero Sergio Echeverría, nuestro presidente a la sazón, supo darles adecuada respuesta, devolviéndoles la carta sin abrirla y diciendo clara y rotundamente en buen castellano, que el contacto con ellos nos era repe-

# Los sucesos de Hungría

(Viene de la cuarta pág.)

URSS en un plazo determinado.

—Las últimas noticias que hemos visto en algunos periódicos acerca de esta reunión celebrada en Hamburgo por la CIOSL y la Federación Internacional del Transporte dicen haberse acordado ordenar a los 56 millones de adscritos a esas organizaciones, pertenecientes a 83 países, boicotear la URSS en razón de su intervención en Hungría. Oídenbrook, secretario general de la CIOSL, se ha negado a anunciar los detalles de la acción proyectada, manifestando que «no está en nuestras intenciones revelar al enemigo cómo y dónde vamos a golpear».

La decisión se tomó en reunión común de las Ejecutivas de ambas organizaciones ciudadanas. Se considera probable que los «dockers» se nieguen a cargar barcos soviéticos. Según Oídenbrook, se ha constituido un Comité de doce miembros para elaborar los detalles del boicot. Este Comité se reunirá en la semana próxima en Bruselas en presencia de representantes de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

Jean-Paul Sartre ha concedido una entrevista resonante a «L'Express» y ha firmado, en unión de otros intelectuales varios documentos en el mismo sentido. He aquí uno de los pasajes más típicos suscritos por el famoso escritor: «Yo condeno enteramente y sin ninguna reserva la agresión soviética. Sin hacer responsable de ella al pueblo ruso, repito que su Gobierno actual ha cometido un crimen en que una lucha de fracciones en el seno de los medios dirigentes ha dado el Poder a un grupo (militares, «duros», antiguos stalinianos?) que sobrepasa hoy al stalinismo tras haberlo denunciado.» Escriba también el filósofo socialista: «El crimen, para mí, no consiste solamente en el ataque de Budapest por los blindados rusos, sino en que eso haya sido hecho postibí y tal vez necesario (desde el punto de vista soviético, evidentemente) por doce años de terror y de imbecilidad.»

# Una Declaración del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo se inclina una vez más ante el heroísmo y el sacrificio del pueblo húngaro y una vez más protesta a la del mundo libre por el crimen cometido por la Unión Soviética y sus cómplices, los partidos comunistas del mundo entero.

El gesto heroico del pueblo húngaro debiera inducir a no pocos a reconsiderar los peligros que para la paz europea y mundial representan la existencia de colectividades humanas condenadas a la miseria física y moral por regímenes de dictadura.

En medio del clamor y de la indignación del mundo libre, una voz ha sonado a hueco y a falso: la del general Franco exigiendo en la lejania Hungría unos derechos y la vida y a la libertad que el jefe del Estado español viene negando a sus propios súbditos desde hace veinte años. Esta actitud, además de inmoral y paradójica, revela el estado de confusión que predomina actualmente en las prácticas internacionales.

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, presidido por el insigne escritor don Salvador de Madariaga y en cuyo seno conviven y colaboran personalidades representativas de todas las tendencias de la opinión democrática española, tanto del interior como del exilio, viene trabajando desde hace años para una solución pacífica del problema español. Las bases de esta solución, contenidas en el Memorandum enviado a todos los miembros de la Asamblea Consultativa del

Consejo de Europa, conservan su actualidad y representan el punto de conciencia de cuantos —dentro y fuera del país— ansían la salvación de España: formación de un Gobierno provisional que establezca las condiciones que permitan proceder libremente, por medio del sufragio universal directo y secreto, a determinar el sistema constitucional que deba regir el futuro de los pueblos hispánicos.

El mundo libre ha sido moralmente sacudido por el estruendo de los tanques y de los cañones soviéticos disparando contra un pueblo sediento de libertad. El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo se ve en el deber imperativo de prevenir a la conciencia internacional. En Europa, junto a naciones democráticas, existe un pueblo, el español, que se prepara a sacudir el yugo de la dictadura. Todas las circunstancias llamadas a desembocar en la insurrección se están acumulando. Las reivindicaciones y los gestos de los estudiantes y de los obreros, de los intelectuales y de los campesinos húngaros, se repetirán un día no lejano en España, creando una situación trágica y en parte inútil. Inútil por cuanto el régimen dictatorial español se vendrá abajo asfixiado por el peso de tanta inmoralidad y de tanta incompetencia.

Los pueblos acaban siempre por ser más fuertes que sus tiranos.

El Consejo Federal Español del Movimiento Europeo

# La mosca en la sopa

(Viene de la cuarta pág.)

El engrandecimiento por el comercio exterior. — Mayo de 1956, como los anteriores meses del año, arroja un déficit considerable. Las diferencias con mayo de 1955 son abrumadoras. Las necesidades del consumo nacional, así como las pérdidas ocasionadas por las heladas de febrero, han repercutido en el comercio exterior imprimiéndole un determinado sentido. España exportó en mayo del 56 menos alimentos que en el mismo mes del 55. Por el contrario, importó por 11,5 millones

Exportación		Importación			
		Tonelaje	Valor Ptas.-oro	Tonelaje	Valor Ptas.-oro
Mayo 1956	819.918 Tm.	524.429	103.600.000	524.429	172.600.000
Mayo 1955	780.317 Tm.	667.282	123.100.000	667.282	147.700.000
		De alimentos		De alimentos	
Mayo 1956	50.300.000 Pts.-oro	18.900.000 Pts.-oro		18.900.000 Pts.-oro	
Mayo 1955	77.700.000 Pts.-oro	7.400.000 Pts.-oro		7.400.000 Pts.-oro	
Deficit:		Mayo 1956		69.000.000 Pts.-oro	
		Mayo 1955		24.600.000 Pts.-oro	
Diferencia en más				44.400.000 Pts.-oro	

# Dentro y fuera de nuestra casa

(Viene de la primera pág.)

contra el fascismo sólo ha servido territorial, económica y políticamente a uno sólo de los aliados victoriosos: a la Rusia imperial y comunista. Esa es la clave de por qué de debilidades reales contra las cuales luchamos. Cada pueblo vive prendido de sus problemas nacionales a cuya solución victoriosa se sacrifican muchos presentes creyendo salvar su futuro. Francia, sangrando en Marruecos; Italia, a la búsqueda de mercados donde poder colocar a sus millones de brazos improductivos; Alemania, prendida por sus afanes de reunificación; los pueblos del Este, sometidos a la dictadura rusa; Bélgica y los países escandinavos, queriendo salvar y acrecentar los avances sociales alcanzados en luchas penosísimas. Los problemas ajenos, sean del volumen que fueren, no logran vencer al miedo que domina a los hombres cuando se les incita a ocupar un puesto en la nave romántica de solidaridad universal.

No han fallado las instituciones democráticas; sus principios siguen siendo inmutables. No han fracasado las Internacionales; lo que está en crisis, y en crisis muy profunda, es el factor humano. La realidad está ahí viva y sangrante para demostrarlo. Dejemos sin comentario —y sé, que es mucho dejar— cuanto nos enorgullece como socialistas haber cumplido con nuestro deber, para hablar de los demás.

Las causas determinantes del martirio de Hungría en estas horas cruciales dicen de la profundidad y del dominio que el egoísmo y el miedo ejercen sobre millones de seres. La gesta del pueblo húngaro revolviéndose violentamente contra la tiranía rusa, el ataque de Budapest por las tropas de los blindados rusos, los asesinatos en el silencio trágico de los cementerios húngaros que son la nación entera. El egoísmo y el miedo sellaron millones de labios. Lo material ha vencido temporalmente a lo espiritual y eterno.

«Quiere esto decir que nuestra razón de ser como socialistas y como hombres se ha extinguido ya? No. Eso jamás. Ante, cuando modestamente colaboráramos en la prédica de doctrinas que nutrieron ideológicamente a millares de españoles, suplidos de las dificultades que cruzaron en nuestro camino haciendo estéril nuestra siempre la inconsciencia ajena. El momentáneo fracaso no impidió el que con idéntica fe volver a sembrar una y otra vez las mismas tierras hasta lograr algunos frutos. Proclamábamos entonces que si el propio instinto de conservación presidiese las acciones de los hombres, no solamente se facilitaría la obra iniciada sino que al recibir aportaciones nuevas podría sem-

blarse en mayores profundidades y con mayor extensión. Igual aseveración lanzamos hoy.

Si lo que consideramos la suprema verdad no ha logrado cristalizar aún en las conciencias de los hombres, si se ha afincado en el pensamiento y en las acciones de minorías dignas de todo respeto. Que no se entregan. Que no claudican. Forjadas en el dolor, han logrado ser hoy más fuertes que la desgracia y mañana más potentes que la injusticia.

Cuando centramos nuestra mirada en el examen de nuestra situación internacional, pensamos siempre en España. Nos sentimos hermanados con cuanto dentro del solar hispano manifiesta su aversión contra Franco. Formando parte de la familia de cuantos en España sienten y piensan en socialista, nos consideramos con derecho a opinar sobre las cuestiones que a España y al Partido importan.

Sin la ridícula pretensión de querer desde el exilio guiar pasos ajenos, si queremos poder decir a cuantos llaman a nuestra puerta lo que pensamos de las sugerencias que formulan. Más aún, nos consideramos con derecho a poder fijar los puntos de apoyo que pudieran sernos comunes para marchar unidos hacia el objetivo hoy común: Vencer al franquismo.

Sin adornar nuestros organismos de plumas ajenas, ni contar con victorias propias las desarticulaciones que se agrandan día a día en el tripode falangista, si podemos decir que nuestros pensamientos y resoluciones —no teóricas sino positivas— surgieron prendidos de la liberación de España y que nuestras vidas de refugiados han contribuido —sin influir ni dirigir— a que las voces de España tengan eco fraterno en el exilio y a que nuestras manos amigas les ayuden solidariamente a sostenerse de pie.

Sin detenemos a mirar la casa ajena para saber si pudo hacer mayores aportaciones en nuestro favor, afinquemos en nuestra conciencia la voluntad inquebrantable de victoria y venceremos.

También M. Edouard Heurtel, que ha suscrito algunos de los documentos de condena de la acción rusa en Hungría, se ha separado de la Asociación France-URSS.

Textos de esa clase se han publicado numerados en el ataque de Budapest por los blindados rusos, sino en que eso haya sido hecho postibí y tal vez necesario (desde el punto de vista soviético, evidentemente) por doce años de terror y de imbecilidad.»

También M. Edouard Heurtel, que ha suscrito algunos de los documentos de condena de la acción rusa en Hungría, se ha separado de la Asociación France-URSS.

Textos de esa clase se han publicado numerados en el ataque de Budapest por los blindados rusos, sino en que eso haya sido hecho postibí y tal vez necesario (desde el punto de vista soviético, evidentemente) por doce años de terror y de imbecilidad.»

# Los Comités departamentales y el crimen cometido en Hungría

Varios grandes rotativos de París han publicado una nota de los Comités departamentales de París referida a los acontecimientos de Hungría. Algunos de ellos, por razones que escapan a nuestro entendimiento han suprimido parte de una frase en la cual no se expresa enteramente nuestro criterio. La nota firmada por nosotros dice exactamente lo siguiente:

«Los inmensos sufrimientos de España, a consecuencia de una sublevación y de una tiranía impuesta por las armas hitlerianas y fascistas y acuciadas por el hambre y la dolorida contra la salvaje represión de que es víctima el pueblo húngaro por parte de Rusia.

«Expresamos nuestra solidaridad hacia quienes, en el mundo entero, saben que la libertad es indivisible y que a ello se atienen aun a costa de su vida.

«Las organizaciones sindicales y los partidos políticos que suscriben están seguros de interpretar el pensamiento y anhelo de todos los españoles dignos.»

La declaración fué firmada por los Comités departamentales de la UGT, PSOE, CNT,

# Superlativos soviéticos

Mientras los corifeos del Kremlin siguen cursos de semántica para fijar nuevos valores a los vocablos post-stalinianos, el ex comunista ruso A. Avtorkhanov ha escrito un libro, «Stalin en el Poder», en el que ha incluido —gran paciencia la suya!— un inventario de los apelativos encomiásticos que en Rusia ofrecíanse a Stalin por parte de sus correligionarios. Hace seis años, un autor socialista argentino registró también en uno de sus libros la serie de superlativos, loas y vivas que en todo el mundo se tributaron al ex zar soviético en ocasión de su 70 aniversario. En esta página del rito adulador soviético figura la edición de la «Pravda» del 16 de noviembre de 1950 en cuya primera página se menciona a Stalin 102 veces, elogiándose de 14 maneras distintas, signo infudable de la que hacían gala los gárrulos moscovitas para prodigarse en loas al amo todopoderoso, hoy villipendiado.

# Funciones teatrales en Toulouse

El Grupo artístico «Tomás Meabe», de las J.J.S.S. españolas de Toulouse, ha preparado, en beneficio de Solidaridad Democrática Española, dos interesantes funciones teatrales que se desarrollarán del modo siguiente:

Domingo 25 de noviembre: Se pondrá en escena la obra «La mala ley», de Manuel Llinares Rivas.

Domingo 2 de diciembre: Se representará la comedia «La Papirassa» de Adolfo Torrado y Leandro Navarro.

Ambos espectáculos tendrán lugar en el Cine Espoir y darán comienzo a las 15,30 horas puntualmente.

Las entradas por invitación pueden recogerse en la Secretaría de las J.J.S.S., 69, rue du Taur, Toulouse.

Para fecha próxima este aplaudido Grupo prepara la representación de «Yerina» de Federico García Lorca.

**CANADA**

La Canadian Catholic Confederation of Labor, que cuenta 96.000 socios en las provincias de expresión francesa, decidió en Congreso celebrado recientemente aprobar en principio su afiliación al Canadian Congress of Labor. Un Comité especial de la Confederación emprendió negociaciones cuenta a una convención que será convocada en junio del año próximo.

Se sabe que el CCL actual es a su vez resultado de fusión de lo mucho realizada de las dos anteriores grandes centrales sindicales no confesionales y que cuenta ahora más de un millón de afiliados.

# Letras de Iuto

El día 2 de noviembre falleció en Colomb-Béchar (Argelia) nuestro veterano compañero José Cuervo Pina. Afiliado al Partido desde 1923 y a la UGT desde 1912, perteneció al Sindicato Nacional Ferroviario.

Fué presidente de Abastos y responsable del Comedor Colectivo de Colomb-Béchar. También en el exilio ocupó la vicepresidencia del Agrupación Socialista Local. En la Campaña del Ferrocarril de Mediterráneo al Níger fué jefe de tren hasta su licenciamiento por edad. En junio de 1949 partió a su hijo Pepito, víctima de los malos tratos que recibió en un campo de tortura alemán.

Tras larga y penosa enfermedad, ha muerto con la entereza que fué característica de su vida. A su entierro, civil, acudieron numerosos amigos, que le ofrecieron ramos de flores.

Descansa en paz. Enviamos a sus familiares nuestro más sentido pésame. — Corresponsal.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 30, rue Saintne - Marseille

